



## CAPITULO XIX.

REPUBLICA FRANCESA DESDE LA CAIDA DE ROBESPIERRE HASTA EL ESTABLECIMIENTO DEL DIRECTORIO.

### SUMARIO.

Reaccion general contra el régimen del Terror.—Universal enajenamiento que causó la caída de Robespierre.—Desprestigio en que gradualmente fué cayendo la Junta de Seguridad pública y consideracion que en cambio fueron adquiriendo los terridorianos.—Contiendas entre ambos partidos.—Origen de la Juventud Dorada.—Las contiendas con los jacobinos.—Ciérrales su club y destruye su influencia.—Proceso de los individuos presos en Nantes.—Se les absuelve y se procede á procesar á Carrier.—Horrendas atrocidades que se descubren por medio de su proceso.—Se le sentencia á muerte.—Resuélvese la Convencion á marchar por el sendero de la humanidad.—Las costumbres durante este periodo.—Bailes de las Víctimas.—Gradual abolicion de las medidas revolucionarias.—Revocacion de la ley del máxi



mum y amnistía en favor de los hijos de los que hubiesen sido sentenciados á muerte durante la revolucion.—Acusacion de Billaud Varennes y de los caudillos del partido jacobino.—Miseria y agitacion estremas que hay en Paris.—Sedicion del populacho.—Derrota de los sediciosos.—Humanidad que desplegan los termidorianos despues del triunfo.—Trasládase á Ham á los prusos sentenciados.—Y de allí á Cayena.—Nuevos esfuerzos de los Jacobinos.—Escesiva miseria en Paris.—Grande insurreccion del mes de Mayo.—La Convencion se ve sitiada.—Comportamiento heróico de Boissy d'Anglas.—Los jacobinos logran dominar á la Convencion, pero son derrotados por la Juventud Dorada.—Proceso y fallo contra Rome y los restos de la faccion jacobina.—Senténciase á muerte al asesino de Feraud.—Desármase á los vecinos del arrabal de San Antonio y terminase el dominio de la muche dumbre.—Mas y mas medidas humanas que se toman, y abolicion del tribunal revolucionario.—Formacion de una nueva constitucion.—La fuerza de la esperiencia hace á la generalidad abandonar los principios democráticos.—Violenta reaccion en el Mediodia de la Francia.—Generosa conducta de los hijos del duque de Orleans.—Muerte de Luis XVII y sus últimos dias en la cárcel.—Encarcelamiento de la duquesa de Angulema.—Continúa preso La Fayette.—Interes general que hubo en su favor.—Conclusion de la nueva constitucion.—Constitucion del Directorio.—Límitase el derecho electoral á la clase de propietarios.—Vasta agitacion que ocasionan estos cambios en Paris y en toda la Francia.—Coalicion de los realistas con algunas secciones de guardia nacional.—Vehementes declamaciones de los realistas en las secciones.—Estrema agitacion en Paris.—Cifra la Convencion su salvacion en el ejército.—Las secciones deciden sin embozo insurreccionarse.—Reunion de los electores en el teatro frances.—Decídense á huir.—Medidas de la Convencion.—Ningun resultado de la marcha de Menon sobre los sediciosos.—Confía la Convencion el mando de la fuerza armada á Barras y Napoleon.—Medidas decisivas que toma este último al contar con artillería.—Combate en derredor de las Tullerías.—Derrota de las secciones.—Establecimiento del despotismo militar.—Humanidad de la Convencion despues de la victoria.—Eleccion del Consejo de ancianos y de los Quinientos.—Reflexiones sobre la historia de la Convencion.—Lentitud con que se forman todas las instituciones humanas duraderas.—Reflexiones generales sobre la historia de la revolucion y causas de las calamidades que atrajo.

“Es una calamidad terrible,” decia Jeremías Taylor, “ver á una nacion desquiciada y llena de afliccion á la Iglesia; á los sacerdotes y sacrificados con la espada y á la sangre de los nobles mezclada con la de los individuos de las clases ínfimas; contemplar que la religion se vuelve origen de sediciones, y objeto de una bárbara persecucion los hombres mas íntegros; que caen por tierra los gobiernos y que las leyes son escarnecidas; que el miedo ó la codicia dicta los fallos de los jueces, y que los ministros del altar impugnan cuanto hay de mas santo. ¿Y qué consuelo habrá en medio de esta multitud de calamidades, cuando esgrima Dios contra los hombres su flamígera espada? Solo la misericordia de Señor que se hara patente cuando los pueblos hayan espiado, por medio de sus padecimientos, sus culpas. Yo he visto una frondosa via llenarse de viciosos vástagos y de superfluos ramos, abundante en hojas y en retoños, pero da escasísimos frutos al lagar; mas cuando el dueño de la viña hubo mandado á sus sirvientes que cortasen la frondosa planta desangróse y tornó á crecer mas escasa de inútiles hojas, produjo hermosos y jugosos racimos y compensó su pérdida de sangre produciendo copiosos frutos. Lo mismo acontece respecto de un pueblo afligido, al cual es indispensable curar de sus extravíos y de sus culpas; padece por sus dilatados desórdenes y se ve abandonado á sí propio por su libertinage, y cuando el acero le ha descargado de su sangre corrupta y el fuego le ha pu-



rificado, vuélve entonces con alborozo á sus antiguos goces, tributa las gracias á Dios por las plagas con que le afligiera, y entona alabanzas al Señor porque convirtió las lágrimas en júbilo y sus iras en misericordia" (1).

En ninguna época se vieron mejor demostradas estas verdades como en la de la Revolución de Francia. A cada convulsion que durante ella se su cediera hubiase visto mas y mas tenebrosa la atmósfera política; aumentábanse incesantemente las calamidades y la angustia; la religion y la virtud parecian haberse desterrado de la tierra y la inexorable crueldad reinaba triunfante. Aquel fulgor que apareciera, tan esplendente como el que esparce la brillante aurora, y que tantos millones de individuos contemplaran con gozoso semblante, en breve disipóse dejando al mundo sumergido en una oscuridad mas profunda que la de la media noche. "Pero hay un punto de abatimiento en las cosas humanas," dice Hume, "que las conduce á un cambio que es necesariamente el de mejoras." No es debido este cambio á la necesidad de elegir entre el mal y el bien en los sucesos de la vida, sino á la reaccion que infaliblemente se origina de toda calamidad dilatada. Donde quiera que las instituciones estén fundadas en principios erróneos, fómase un secreto elemento que tiende á pacificarlas de sus imperfecciones; y si se vuel-

(1) Jeremías Taylor, VI, 82. Edic. de Heber.

ven destructoras inmediatamente las anonada.

El resultado que produjo la conspiracion de Robespierre y del cabildo, demuestra que las instituciones de Francia habian llegado, bajo el régimen del terror, á ese último extremo. En tiempos pasados aconteciera, desde la reunion de los Estados generales, que todos los partidos que se habian insurreccionado en contra de las autoridades constituidas habian quedado victoriosos; el que ahora se rebeló contra ellas fué vencido. Las comisiones de la asamblea que constituian el gobierno existente, sofocaron una conspiracion que acaudillaba un prepotente despota, que podia disponer á su antojo de la energia revolucionaria de la Francia, y que tenia en su apoyo á la terrible fuerza de los suburbios, á la cual ninguna autoridad habia podido hasta entonces hacer frente. Esta sencilla circunstancia demuestra que el movimiento revolucionario habia llegado á su mayor altura, y que los principios contrarios de orden y de justicia comenzaban á enseñorearse de nuevo de los ánimos. Desde aquel momento empezó á mitigarse la anarquía, y las pasiones del pueblo fueron calmándose; comenzaron las tormentas del mundo moral á aplacarse, á percibirse por entre la oscuridad que aun reinaba, los antiguos límites, hasta que un rayo de celestial luz atravesó las nubes que tenian circundada á la tierra.

"Definit saxis agitatus humor;  
Concidunt venti, fugiuntque nubes;  
Et mixta nam sic volvere, ponto  
Unda recurbit."



Durante la lucha que precedió á la caída del tirano, ocurrió en las cárceles un episodio que no carece de interes en los anales de la revolucion. La agitacion y los gritos que habia en las calles hicieron entender á los presos que estaba para estallar un movimiento popular, y la frenética muchedumbre esperaba una repetición de las escenas del 2 de Setiembre. Habíase oído á Henriot pronunciar en la plaza del Carrousel aquellas funestas palabras de "Es necesario limpiar las cárceles." El toque de generala y á rebato hizo creer á los reclusos que habia llegado su hora postrera, y abrazábanse derramando lágrimas y exclamando: "Hoy cumplimos todos ochenta años." Despues de dos horas de una inquietud penosa, oyeron por las calles el decreto de la Convencion, en que se declaraba *fuera de la ley* á Robespierre, y al amanecer llególes la noticia de su caída. El enagenamiento á que se entregaron es bien fácil de concebirse. Diez mil presos salieron de la angustia en que les sumergiera la creencia de que iban á recibir dentro de pocos instantes la muerte. En uno de los calabozos habia una muger que aquel mismo dia debia comparecer ante el tribunal revolucionario, y no se atrevió á demostrar su júbilo hasta que otra muger no le hubo comunicado por seña la noticia desde la calle; llamamos la atencion hácia esta reclusa porque mas adelante debia ser memorable su

nombre; era JOSEFINA DE BEAUHARNAIS, futura emperatriz de Francia [1].

Iguales demostraciones de júbilo se hicieron en toda la estension de Francia. Arrojábanse los pasajeros de los carruajes públicos, y abrazaban á los transeuntes exclamando: "¡Amigos, alegría! ¡no existe ya Robespierre!" Trescientos mil presos que contenian las cárceles cesaron de esperar, dominados por el terror, la muerte; 500 mil individuos que habia ocultos salieron de sus escondrijos y se abrazaban con frenético júbilo al encontrarse en los caminos [2]. El epitafio que se formó al dictador manifiesta mejor que no lo hicieran las palabras cual era la opinion pública respecto de su muerte.

"No llores, no, su suerte lastimera;  
Porque infeliz de tí si él existiera."

No hay términos con que podamos presentar una exacta idea de la impresion que ocasionó en Europa la caída de Robespierre. Los ánimos ardientes y entusiastas de todos los paises habian contemplado alborazados los primeros pasos de la revolucion francesa, porque veian en ella la aurora del brillante dia que iba á iluminar al mundo político, y mientras mas li-  
sonjeras habian sido las esperanzas que concie-

Universal enagenamiento que causó la caída de Robespierre.

(1) Mem. de Josefina, I, 327. Lac. XII, 124, 125 Mig., II, 348, 349.

(2) Lac., XII, 126, 128.



bieran, tanto mas triste fué su desengaño al ver las terríficas nubes que muy en breve le eclipsáran. La caída del tirano hizo renacer estas esperanzas, y puso término á los temores que vinieran á abrigarse en los ánimos; conocióse que las leyes morales aun continuaban operando, que no habia existido el tirano sino para libertar á la sociedad de una raza malvada, y que habiendo concluido su mision habia sido esterminado. Los hombres pensadores admiraban la sabiduría con que la Providencia habia convertido la perversidad de los hombres en instrumento de su propia ruina, y el mundo piadoso vió en su destruccion una palpable manifestacion de la justicia del Altísimo.

No fué sin embargo la revolucion del 9 Termidor, como en lo general se ha supuesto, la reaccion de la virtud contra la maldad, sino el esfuerzo que hacia una gavilla de asesinos contra otra que estaba á punto de sacrificarla. Los miembros de la Convencion que estaban al frente de la trama y que arrojaron al gobierno central por tierra, como Billaud Varennes, Collot d'Herbois, Fouché, Amar y Barrère, no eran bajo ningun aspecto menos malos que Robespierre y Saint Just, y aun algunos de ellos eran mas perversos. Conspiraron contra el primero, no porque detestasen su sistema de esterminio, sino porque percibian que se iba haciendo estensivo á ellos; de suerte que pocas mejoras debia esperar el sistema político del pais de sus esfuerzos. La opinion pública, que clara y enér-

gicamente se manifestára despues de la caída de la junta de Seguridad pública, fué la que les obligó á volver á tomar el sendero de la humanidad. Pero esta opinion era irresistible; introdujóse en el ánimo de las personas mas opuestas á los principios á pesar de ellas mismas, y al fin ocasionó el esterminio de los primeros hombres que, por su particular interes se opusieron á la efusion de sangre (1).

La Convencion habia vencido á Robespierre en virtud de un esfuerzo uniforme, acaudillado y dirigido por las comisiones; pero esta reaccion en los sentimientos del público era demasiado fuerte para que la pudiesen resistir las comisiones mismas. El temor al Decemvirato disipóse tan luego como fué destruido su gefe. El dia siguiente á aquel en que cayera Robespierre no habia en Paris sino dos partidos, el de las comisiones, que procuraba conservar su resto de poder, y el de los libertadores que trabajaba en destruir á aquellas; este último partido distinguióse del primero desde el principio, con el título de *termidoriano* por el nombre del dia en que hubo de alcanzar el triunfo. El gefe de él era Tallien, y en breve vió ingresar á su seno á todos los jóvenes de buenos sentimientos que la metrópoli contenia (2).

Desprestigio en que gradualmente fué cayendo la junta de Seguridad.

(1) Hist. de la Conv., IV, 215, 218.

(2) Mig., II, 348, 349. Th., VII, 3, 4. Lac., XII, 129.



Los movimientos del partido de las Comisiones paralizaronse á consecuencia de la caída de la municipalidad de Paris, la cual vió ejecutar á 60 de sus mas depravados miembros el dia siguiente á aquel en que se diera muerte á Robespierre. La influencia de las Comisiones únicamente consistia en hallarse en posesion del gobierno y en la energía de algunos de sus miembros, la totalidad de los cuales no veia salvacion sino en la conservacion del gobierno revolucionario. Billaud Varennes, Collot d'Herbois, Barrère, Vadier, Amar y Carnot, constituian un cuerpo que abundaba en estos principios y que era capaz de sostener su autoridad en medio de las mas críticas circunstancias; pero despues de la contrarevolucion del 9 termidor nada hubo que pudiese resistir al torrente de la opinion pública (1).

Componíanse los termidorianos de todo el centro de la asamblea que se formaba de los restos del partido realista y del de Danton. Boissy d'Anglas, Sieyès, Cambacères, Chenier y Thibaudau, miembros del partido moderado, se incorporaron á Tallien, Freron, Legendre, Barras, Bourdon de l'Oise, Rovere y otros que habian militado bajo los estandartes de Danton. Cuatro de los miembros de esta faccion eligieronse para que reemplasen á los individuos de la Jun-

(1) Mig., II, 349. Th., VIII, 14. Lac., XII, 128. Hist. de la Conv., IV, 224, 225.

ta de Seguridad pública que habian sido decapitados, y en breve lograron mitigar las sangui-narias medidas del enunciado cuerpo. Empero fué necesario desplegar una rara cordura para introducir este cambio. Conservábanse aun prepotentes los jacobinos, tanto por su fuerza numérica y su disciplina cuanto por lo relacionados que estaban en todos los puntos de Francia por medio de las sociedades secundarias que les estaban subordinadas; y el apoyo que prestaran á la Revolucion desde sus principios, identificábales con la suerte de esta en el sentir del populacho. He aquí porque los termidorianos no se atrevieron á medir sus fuerzas con tan formidables contrarios, quienes cuatro dias despues de la decapitacion de Robespierre abrieron de nuevo sus sesiones. Pero los partidarios de la moderacion adquirian de dia en dia mas y mas fuerzas. Los setenta y tres miembros de la asamblea que habian protestado contra las violencias ejercidas el dia 31 de Mayo, fueron estraidos de su encierro y se incorporaron á sus libertadores [1]. Aquellas de las víctimas designadas en aquel infausto dia para el sacrificio que aun se conservaban con vida, volvieron á ocupar sus asientos en la asamblea y aumentaron la falange de los amantes de la humanidad.

Los dos partidos no tardaron en medir sus,

(1) Mig., II, 349, 350. Lac., XII, 129, 130. Th., VII, 16, 17.



Contiendas entre  
ambos partidos. Ju-  
lio 30.

fuerzas despues del comun triunfo que alcánzaran. Barere por parte de la Junta, propuso el 30 de Julio que continuaria en el ejercicio de sus funciones el tribunal revolucionario, y que proseguiria haciendo veces de acusador público Fouquier Tinville. En el acto de proferirse este nombre circuló un zuzurro de indignacion por la asamblea, y Frèron, aprovechándose del sentimiento general, exclamó: "Yo propongo que de una vez libertemos de ese monstruo á la tierra y que enviemos á Fouquier á los infiernos á lamer la sangre que ha vertido." Esta proposicion fué aprobada por aclamaciones. Barere procuró sostener el tono de autoridad de que por tanto tiempo habia hecho uso, pero fué inútil. Vióse obligado á separarse de la tribuna y desde luego se percibió que habia venido por tierra la junta [1].

El proceso de esta gran criminal llevóse á efecto con extraordinaria ceremonia, y con la mayor publicidad, ante el tribunal revolucionario. En él ostentóse de bulto toda la injusticia y opresion que aquel inicuo tribunal ejerciera; vióse entonces que en sesiones de tres ó cuatro horas de duracion se habia juzgado á 60 y 80 reclusos; descubrióse que se habia prohibido á los presos presentar descargos y súpose en fin la bárbara celeridad con que se pronunciaban los fallos. Des-

(1) Mig., II, 351. Lac., XII, 130. Th., VII, 37, 38.

pues de un dilatado proceso fué sentenciado á muerte Fouquier Tinville, y lo fueron con él 14 miembros del mismo tribunal que lo juzgára. Manifestóse con vehemencia la indignacion del populacho cuando se les condujo al patíbulo; oyéronse gritos, lamentos y aplausos exhalarse de entre la muchedumbre. El semblante tétrico y adusto de Fouquier atrajo particularmente la atencion; conservóse impávido y contestó á los sarcasmos del pueblo con observaciones irónicas sobre la falta de víveres que padecia (1).

Las medidas que en seguida adoptó la asamblea fueron de un carácter humano. Revocóse la ley espedida el 22 Prairial contra los sospechosos; y aunque el tribunal revolucionario continuó ejerciendo sus funciones, empleóse solo en lo futuro en juzgar á los autores de las calamidades hasta entonces padecidas. Gradualmente fueron saliendo de las cárceles las víctimas que en ellas gemian; y en vez de los fatídicos carros que anteriormente se veían á las puertas de las prisiones, ahora observábanse agolpadas á ellas multitudes de alegres ciudadanos recibiendo en sus brazos á sus padres ó hijos que se restituían á su seno. De acuerdo con la opinion de Danton y Camilo Desmouhins no se escarceló de un golpe á los presos, pero todos al fin fueron devueltos á sus amigos; y al cabo de dos meses, de 10 mil personas que estaban detenidas por sospe-

(1) Toul., V, 232.



chosas no quedó en las cárceles de Paris una sola (1).

Sin embargo, en breve se convencieron los terrores por las consecuencias que hubieran podido producir el imprudente zelo de uno de los miembros de su partido, de cuan indispensable era que procediesen con cordura en sus medidas anti-revolucionarias. Lecointre, sin haberse pue-

(2) Lac., XII, 131, 144, 145. Mig., II, 351. Hist. de la Conv., IV, 220 231.

Grandes fueron los esfuerzos que hicieron los jacobinos para impedir que se encarcelase á los presos de los departamentos, á quienes designaban como aristócratas; pero los numerosos y lastimeros pormenores que se remitían de todos los puntos de Francia á la Convencion, sobre las matanzas en ellos cometidas, sobrepusieronse á toda oposicion. Entre otros datos, el que citó Merlin de Thionville llamó en particular la atencion. Este era una orden que firmaba un tal Lefevre, ayudante general, dirigida á un Capitan, y Macé que puso en ejecucion este, en la cual se mandaba alojar en Paimbœuf á 41 personas. De estas una era un ciego, anciano de 76 años de edad; 12 mugeres de distintas edades; doce doncellas de menos de 20 años; 15 niños diez de los cuales tenían de 5 á 10 años de edad, y 5 eran de pecho; la orden estaba concebida en estos términos y fielmente ejecutada: "Se manda á Pedro Macé, capitan del bergantín Destino, que desembarque á la muger Bidet y que lleve á los demas individuos de la lista que se le acompaña á la altura de Black Peter y los arroje al mar por rebeldes á las leyes. Terminado que hubiere esta operacion se volverá á su apostadero."—Hist. de la Conv., IV, 242, 243.

to anticipadamente de acuerdo con sus amigos, denunció en la asamblea á Billaud, Collot y Barrere, individuos de la junta de Seguridad general, y á Vadier, Amar y Vouland, miembros de la de Seguridad pública. Este paso era prematuro, alarmó á los efectos á la revolucion y fué casi unánimemente mal recibido. A no haber sido por la fuerte animosidad que existía en Paris en contra del anterior gobierno, este incidente habria sido fatal para los amantes de la humanidad y habria dado lugar á que hubiese vuelto á entronizarse el Terrorismo (1).

Por consejo de la Señora de Fontenai, esforzada y elocuente amiga de Tallen, convocaron en su apoyo á la juventud de la Capital. Componiase ésta de individuos que se hallaban en una edad en que los sentimientos nobles dominan sobre toda consideracion egoista, y cuyos ánimos, libres de las preocupaciones y pasiones que reináran durante los años anteriores, habian adquirido todo su vigor durante las mas sangrientas épocas de la revolucion. No tardaron en formar una poderosa é intrépida masa siempre dispuesta á contrastar los esfuerzos de los jacobinos y á sostener el sistema de orden que comenzaba á establecerse. Eran miembros de las clases mas respetables de Paris, y de consiguiente contaban á alguno de sus deu-

Origen de la Juventud Dorada.

(1) Lac., XII. 132. Mig., II, 352.